

*PALABRAS DE AGRADECIMIENTO POR LA DECANA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
MARÍA ISABEL FLISFISCH*

En el año 1842, la Ley Orgánica de la Universidad de Chile estableció premios anuales –uno por Facultad– para los mejores trabajos producidos en el año y, en 1844, el Reglamento del Consejo de la Universidad ordenó la publicación anual de los Anales Universitarios, en los que estos trabajos debían recogerse.

En cumplimiento con la disposición de la Ley Orgánica que señaló como tarea de la Facultad de Filosofía y Humanidades promover el cultivo de los diferentes ramos de la filosofía y las humanidades, con especial atención en la lengua, la literatura nacional y la historia de Chile, la Facultad inició la publicación de trabajos de sus académicos en el primer número de los Anales con una “Memoria sobre ortografía americana”, de Domingo Faustino Sarmiento, y otra “Memoria sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile”, de José Victorino Lastarria. Al poco tiempo, las memorias históricas y algunos estudios sobre literatura alcanzaron un volumen tal que muchas de ellas comenzaron a ser publicadas en forma separada. Ya en el siglo XX, la multiplicidad de estudios producidos por académicos de la Universidad llevó a desgajar de los Anales aquellos estudios correspondientes a diferentes campos del saber. Así, la entonces Facultad de Filosofía y Educación creó sus propios Anales. A través de ellos, la Sección de Filología publicó, a partir de 1934 y hasta 1943, tres tomos de más o menos 300 páginas cada uno. De aquí comienza a hilarse esta larga historia de las publicaciones periódicas de la Facultad. En 1943 se funda el Instituto de Filología y el IV tomo con la publicación de los estudios correspondientes da origen al *Boletín de Filología*, nuestra más antigua publicación periódica.

En el año 1949, aparece por primera vez la *Revista de Filosofía* que, a partir del año siguiente, quedó bajo la exclusiva responsabilidad de la Facultad.

La tercera revista más antigua de nuestra Facultad tiene antecedentes en una publicación anterior, nacida en uno de los numerosos institutos de investigación que se habían ido creando. En 1961, el Instituto de Literatura Chilena creó su Boletín. En el primer número, bajo la dirección de don César Bunster Calderón, se establece como objetivo la publicación de “noticias, datos, comentarios bibliográficos y además informaciones pertinentes a las letras nacionales que signifiquen útiles elementos de estudios acerca de los autores chilenos y de su producción”.

Durante la Reforma Universitaria, se definieron los Departamentos como las unidades básicas de toda la labor académica y se suprimieron los institutos. De este modo, se reúnen en el Departamento de Español los investigadores dedicados a la literatura chilena e hispanoamericana, con los estudios de la literatura española y aquellos que trabajan sobre obras en lenguas extranjeras.

En el otoño de 1970, se crea la *Revista Chilena de Literatura* con el profesor Cedomil Goic a la cabeza. Su objetivo básico ha sido publicar estudios que ayuden al mejor conocimiento de las letras. Esta publicación se define como una revista destinada a acoger y difundir los productos de la investigación, de modo que sus artículos corresponden normalmente a trabajos originados en centros universitarios. Privilegia los estudios de los académicos del Departamento de la especialidad, aunque busca también la colaboración de investigadores de otras universidades del país, así como la de catedráticos extranjeros de prestigio internacional.

En el año 1973 por avatares de nuestra historia nacional, se suspende la publicación de la revista hasta 1976, año en que se reinicia su publicación bajo la dirección del profesor Hugo Montes. Su comité de redacción lo integraron los profesores Francisco Aguilera, Carlos Morand, José Emilio Osses, Lucía Invernizzi, y Ana María Cuneo como Secretaria de Redacción.

Cuando el gobierno militar ejecutó el catastrófico desmembramiento de la Universidad de Chile en 1981, la *Revista Chilena de Literatura* pasó al actual Departamento de Literatura. Remontando valerosamente el agitado oleaje de esta tormentosa y trágica historia, la Revista mantuvo con firmeza y decisión su política editorial y su calidad.

Es así como, en la primera mitad de la década de los 80, se realizaron las gestiones necesarias para su incorporación en el *Current Contents*. En el año 1984, la Revista fue aceptada por el *Institute for Scientific Information* y por el *Science Citation Index*. Por esta vía, sus artículos se encuentran a disposición de toda la comunidad de estudiosos de la literatura en el mundo entero.

En 1988, la Revista concursó y obtuvo un subsidio de Conicyt, que se ha mantenido ininterrumpidamente hasta hoy tras ganar anualmente el respectivo concurso. Esto ha permitido que la Revista tenga una presencia internacional en múltiples centros de estudios dedicados a la literatura: Alemania, Bélgica, Brasil, Colombia, Corea, Costa Rica, Croacia, Cuba, Checoslovaquia, Ecuador, España, Estados Unidos –incluida la Biblioteca del Congreso Norteamericano–, Francia, Israel, Italia, Japón, México, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Rumania, Rusia, Suecia, Uruguay, Venezuela, logrando un canje de gran utilidad para nuestra Facultad, promoviendo un significativo número de suscripciones e incentivando a estudiosos de los más diversos lugares del mundo a publicar en ella.

Hoy, que estamos por publicar el número 59, su actual comité de Redacción, integrado por los profesores Francisco Aguilera, Lucía Invernizzi, María Eugenia Góngora, Irmtrud König, Guillermo Gotschlich, Eduardo Godoy y Eduardo Thomas, junto con Hugo Montes en la dirección y Ana María Cuneo en la Secretaría de Redacción, continúa, al igual que los de ayer, realizando sus mejores esfuerzos para hacer crecer y mejorar cada día esta Revista de publicación bianual.

Esta tarde me ha correspondido, como Decana de la Facultad, recibir, en nombre de la Facultad y de la Universidad de Chile, la entrega del premio "Alonso de Ercilla" año 2001 a la *Revista Chilena de Literatura*, premio que otorga anualmente la Academia Chilena de la Lengua "a una persona o institución, chilena o extranjera, que se haya destacado por su aporte al conocimiento y difusión de la Literatura Chilena, mediante una labor relevante como editor, antólogo, traductor, crítico literario, profesor, comunicador social o mecenas".

Agradezco profundamente a los miembros de la Academia que nos hayan otorgado tan importante galardón a nuestra tarea de ya 30 años; especialmente agradezco a su Director, don Alfredo Matus Olivier, a su Secretario, don José Luis Samaniego Aldazábal, y a la Académica de Número profesora Adriana Valdés por sus encomiables palabras. Estoy cierta que

este reconocimiento nos dará fuerzas para continuar nuestra tarea, a veces ingrata, pero a la vez tan enriquecedora para nuestra Facultad. A pesar de ser una de las Facultades más pequeñas de la Universidad de Chile, que reúne a menos del 3% de los académicos de la institución, nos enorgullece producir casi el 20% de las publicaciones periódicas estables de la universidad, dedicadas a recoger su pensamiento creador.

Antes de finalizar, permítanme agradecer de todo corazón a aquellos que han contribuido a que nuestra Revista esté hoy entre los galardonados, a todos los de ayer y a los de hoy, su Director, Hugo Montes, a Ana María Cuneo que ha dedicado años de infatigable labor en la Secretaría de Redacción, a los miembros del Comité de Redacción, al personal de apoyo, cuyo quehacer es parte de nuestro éxito, a Eva Sanzana, Jefa de la Biblioteca Central, a Jeannette García, bibliotecaria del Departamento de Literatura, a María Chamorro, primera secretaria de la Revista, a Ana María Salinas, nuestra actual e insustituible secretaria, y a Fernando Aguila, nuestro estafeta. ¡Felicitaciones Revista Chilena de Literatura!